



LA RUTINA DIARIA DEL MAGO

Por L.J. Tang

La Rutina Diaria del Mago

Por L.J. Tang

Copyright © 2024 L.J. Tang

Imagen de portada: La meditación del magus, por ©Alexander Alayon.

*Todos los derechos reservados.
La reproducción de una parte, o cualquiera de sus partes, esta
estrictamente prohibida sin el consentimiento de su autor.*

*“¡Salve, tú Disco, tú señor de los rayos, que te alzas en el horizonte día a día!
Ilumina con tus rayos de luz el rostro de Osiris Ani, que es victorioso; pues él te
canta himnos de alabanza al amanecer, y te hace ponerte al atardecer con palabras de
adoración. Que el alma de Osiris Ani, el triunfante, salga contigo al cielo, que salga
en la barca Mātet. Que llegue al puerto en la barca Sektet, y que abra su camino
entre las estrellas incesantes del cielo”.*

- Extracto del Himno a Ra, Papiro de Ani.

La Rutina Diaria del Mago

Las siguientes consideraciones parten de mi experiencia personal, y conclusiones, a lo largo de los ya muchos años de praxis en el Arte Mágico occidental; cada adepto, y tradición particular, poseerá sus propias premisas, a raíz del ethos, y vivencias, que lo constituyan, de modo que el lector perspicaz, armado de discernimiento y prudente moderación, tomará de este escrito aquello que le sea útil, desechando lo que no; tal es el sendero privado, y altamente personal, que caracteriza a todo practicante exitoso, pues incluso entre miembros de un mismo círculo diferencias, nacidas de la preciada individualidad de cada cual, necesariamente surgirán, de cara a una genuina personalización de la magia/misticismo, pues lo que sirve para uno, no calzará imperiosamente en otro.

Para complementar este discurso, os recomiendo el manual El Santuario del Arte, en el cual se analizan las tres partes constitutivas del practicante, i.e. cuerpo, mente, espíritu, sin las cuales nada se logrará.

Comencemos.

El mago no puede vivir su día a día como el hombre común, preocupado únicamente por temas temporales, o banalidades animalescas, persiguiendo la mera satisfacción de sus deseos materiales pues, aunque es importante que procure un adecuado sostenimiento de su vida corpórea, su búsqueda es una trascendental, anhelando tanto la comunión con los dioses, daimones, y espíritus varios, como la consecución de su Gran Obra personal, ambición que no puede sustraer de su mente. A raíz de esto, será fundamental que mantenga una rutina diaria que le permita mantenerse conectado a lo sutil, en permanente recordatorio de sus fines inmortales, así como entrenarse constantemente para las ceremonias venideras recordando que, si bien antes de una operación de importancia se entra en un período preparatorio especial, le ayudará tremendamente si todos los días contribuyen a mantener aceitados sus músculos de contacto espiritual, a sabiendas que el mago es tal dentro, y fuera, del templo.

Soy de la opinión de que la rutina diaria del mago debe ser sostenible en el tiempo, lo que implica su necesaria sencillez; existen tradiciones mágicas que suelen prescribir un extenso número de prácticas rituales cotidianas, al final tienden a ser un exceso que el individuo no puede soportar durante mucho tiempo, pues el agobio mental, las presiones del día a día, y la excesiva repetición ad nauseam, terminan pasando factura; resulta mucho mejor, parafraseando a esa magnífica maga inglesa Josephine McCarthy, veinte minutos de práctica diaria que ninguna, y si una rutina será tan densa y larga que se vuelva un incordio, no vale la pena, por más elaborada y rica en simbolismo que sea. Esto que menciono no es una mera suposición intelectual, durante diversos períodos de mi vida como practicante llegué a ejercer un muy ajetreado itinerario mágico, desde el amanecer hasta la madrugada, y aunque lo hacía

de forma diligente, y obsesiva, al final tuve que desechar muchos elementos que, aunque útiles, no eran realmente necesarios para el día a día.

La sencillez, o tal vez mejor: *hacer lo realmente necesario, y eficaz*, una quintaesencial enseñanza estoica, es clave, y algo que los años de praxis revelan.

La práctica espiritual del mago debería estar constituida por tres simples ejercicios:

- Meditación
- Plegaria
- Ofrenda

Abordemos cada una de ellas, en la medida que me sea posible en este espacio, recordando que estoy apuntando en todo momento a la sencillez, efectividad, y practicidad; elaboraciones más complejas pueden ser agregadas por el individuo, empero, recomiendo seguir la premisa de menos es más, para que su rutina pueda ser realmente constante con el paso de los años. Luego de explicar cada una, daré un resumen práctico general, con ciertos detalles necesarios adicionales.

Meditar supone el recurso, y práctica, de mayor valía para un practicante, su importancia es tal que la llamaría ineludible, y si fuese necesario elegir solo un ejercicio diario, ella debería ser la indiscutible ganadora. Si el mago no controla sus pensamientos, y mente, estará destinado al fracaso, o la perdición, pues sabemos cómo una mente mal direccionada puede ser causal de debacle; en efecto, la mayoría de males que sufren los hombres tienen raíz en mentes salvajes, presa de los impulsos, que los llevan a tomar las peores decisiones posibles. Una mente poco entrenada es aquella que le es infiel a la pareja, prefiriendo el placer temporal a los compromisos; elige robar en vez de adherirse a lo correcto; miente, cuando podría apegarse a la verdad; golpea, y arremete, en vez de conciliar y buscar solución racional; ocasiona que el infante, poco entrenado, ponga la mano en el fuego, seducido por su luz, en vez de sopesar que le quemará, causándole dolor, como dolor producen las resoluciones imprudentes. La mente puede llevarnos a la liberación, o a la prisión; la meditación nos ayudará a mantenernos dueños de nosotros mismos, en dominio del ser, recordando que el mago no puede ser esclavo siquiera de sí mismo.

Debería haber dos meditaciones diarias, cuanto menos: la primera poco después de despertar; y la segunda antes de dormir, pues el practicante no puede irse a la cama como un animal, lanzándose simplemente al lecho. La meditación de la mañana no requiere ser excesivamente larga, particularmente si precede a un ocupado día laboral, o de mucha actividad, de cinco a diez minutos, conscientes y sentidos, puede ser suficiente. El enfoque de esta primera instancia meditativa es la calma mental; la vuelta

La Rutina Diaria del Mago

centrada, y atenta, al mundo de la vigilia; y el recuerdo de la identidad como mago, siervo de lo sacro, de modo que enfrentemos al mundo genuinamente despiertos, no como meros autómatas, dispuestos a reaccionar violentamente sin previsión, y por simple compulsión. Tras esta corta meditación, que puede ser seguida por una plegaria, que veremos pronto, el día puede dar comienzo oficial.

La meditación nocturna ha de ser un poco más larga, siendo quince minutos el mínimo, y pudiendo extenderse a treinta minutos. Tampoco es necesario que mediten por dos horas antes de dormir. **La consistencia, y calidad, no la duración, son el secreto.** La introspección de la noche tiene como fin, una vez más, la calma mental, luego del ajeteo, y posibles sinsabores, del día; el repaso de todas las acciones, y reacciones, que tomaron, sopesando que tan correctas, o desacertadas, fueron; análisis de todo lo aprendido, sea mundano o relativo al Arte mismo; finalmente, como una reafirmación, siempre necesaria, de los fines buscados como practicante. De verse inclinado, y tener la habilidad, la meditación nocturna puede ser momento para recibir mensajes, y guía, de los Poderes patronos del individuo. Al finalizar, se reitera una plegaria, y el practicante puede entregarse al sueño, no olvidando que el dormir podría ser, con el paso del tiempo, una continuación etérica de sus deberes como mago, pero ello escapa a este corto tratado.

Aunque existen métodos avanzados de meditación, como aquella que busca la completa vacuidad mental, o la trascendencia de las formas duales, de momento lo descrito será suficiente para practicantes de variado nivel.

Meditar es el ejercicio, entre los tres descritos aquí, de mayor importancia, y aunque el resto deba ser omitido en algunos días, producto del agite cotidiano, siempre deberá mantenerse, dedicando, cuanto menos, el mínimo tiempo a ella; los beneficios harán que valga la pena, os lo reitero por experiencia directa. La meditación no solo les otorgará dominio sobre vosotros mismos, sino que es un canal invaluable para desarrollar la comunicación con las entidades.

Por otro lado, el acto de la plegaria es uno que puede tener doble función, espiritual y/o mágica; ayuda, por tanto, a conectar al practicante con el reino de lo sutil, pues la plegaria es un acto que eleva al que recita, y atrae la influencia de a quien es dirigida, y a su vez puede otorgarle auxilio, y protección, en sus esfuerzos diarios. La plegaria no es una mera repetición religiosa, que otorgue superficial confort al practicante, sino que funge de instrumento en el continuo acto de apoteosis, y perfeccionamiento espiritual, del mago, como nos dice el divino Jámblico:

La extendida práctica de la plegaria nutre nuestro intelecto, agranda considerablemente la receptividad de nuestras almas a los dioses, nos revela el significado de la vida de los dioses, acostumbra nuestros ojos a la brillantez de la luz

divina, y gradualmente trae a la perfección la capacidad de nuestras facultades para contactar a los dioses, hasta que nos eleva a los niveles más altos de consciencia, de los que somos capaces; también, alza gentilmente la disposición de nuestras mentes, y nos comunica a nosotros aquella de los dioses. (De los Misterios de Egipto, V.26, 277)

Como vemos, la acción de la plegaria, para el verdadero practicante del Arte Hierático, no supone la mera oración religiosa del devoto profano, sino que se convierte en un medio a través del cual puede purificarse, y acercarse, mediante la transformación interna que ocasiona, a lo divino. Acostumbra al individuo a la percepción de la mente de los dioses, que sería imposible si se mantiene en el estadio común del hombre dormido de arcilla, sumido en las necesidades, y deseos, del mundo. Empero, la plegaria debe ser vista de tal manera, en total plenitud, para que tenga dichos efectos perfeccionadores, so pena de que se convierta en un mero rezo reiterativo, que busque llevar solo tranquilidad emocional y no genuina sublimación hacia las verdades últimas, que produzca la hermandad con las deidades. Fallar en interiorizar el propósito real de la plegaria convertiría al practicante en un simple rezandero, no en un mago al servicio de lo Eterno.

Aunque previo a una operación de gravedad es común recitar plegarias muchas veces al día, a la vez que esto es combinado con aislamiento y abstinencia de diferente índole, el mago que genuinamente ansíe alcanzar altos grados internos en el Oficio ha de hacer parte de su día a día tal acto de comunión, a sabiendas que para él/ella la cercanía con lo sagrado acontece a cada momento, no solo en el Círculo Mágico.

Entrando en consideraciones prácticas, recomiendo entregarse a la plegaria un mínimo de dos veces al día, pudiendo acompañar al par de sesiones meditativas descritas previamente, aunque, dependiendo de la tradición y disposición del individuo, este número podría incrementarse; aun así, dos momentos dedicados a esta actividad de acercamiento a lo divino, al despertar y antes de dormir, resultan suficiente para obtener resultados exitosos. El contenido de la plegaria variará de acuerdo, una vez más, a la tradición e imaginación que integre la vida del mago, pues no será lo mismo la recitación de un practicante de magia egipcia a otro de sabor nórdico; en base a que mi trabajo, y campo investigativo, radican fundamentalmente en un espectro cultural helenístico, mis sugerencias están basadas en tal contexto, pero pueden ser fácilmente adaptadas con una concienzuda exploración y discernimiento.

Si bien existen plegarias, u oraciones históricas, establecidas, que pueden recitarse sin variación día a día, mi opinión es que deberían evitarse en gran extensión, reservándolas para ciertas instancias, pues terminan convirtiéndose en una verborrea aburrida que el practicante, con el paso de las semanas, meses, y años, exclamará con apuro y tedio, perdiéndose el objetivo fundamental del acto de comunión, que es la

La Rutina Diaria del Mago

elevación a lo divino y su desarrollo espiritual verídico. Por tal motivo, invito a que la plegaria sea dicha de forma novedosa cada día, con natural improvisación, pero enraizada conscientemente en la tradición mágica, e histórica, de la cultura que se siga; o bien que, si se usan rutinariamente plegarias estandarizadas, que se intercalen con otras composiciones propias, manteniendo así un compromiso atento con la misma, alejándose de la exasperante, y cansina, reverberación asidua.

Particularmente, en lo que se refiere a formas laudatorias a lo divino ya sedimentadas, recomiendo, especialmente por su ayuda al dividir las cuatro estaciones diarias, así como sincronizar al practicante con los ciclos solares, el ya muy conocido *Liber Resh vel Helios* de Aleister Crowley, creo que es uno de sus mejores legados, no estando necesariamente circunscrito a un practicante thelemita, pues se alinea perfectamente con la tradición mágica greco-egipcia. El mentado tratado supone cuatro saluciones diarias, i.e. al amanecer; mediodía; atardecer; medianoche; teniendo peculiar resonancia con las oraciones cotidianas que podemos encontrar en el mundo islámico; tal delimitación contribuye a brindarle al mago un cuarteto de ocasiones en las cuales puede separarse del reino profano, volver a su centro, y recordar su compromiso con la Gran Obra personal que lo guía. Crowley recomendaba entregarse a la meditación luego de cada recitación, pero de no tener el tiempo será suficiente seguir cada plegaria solar con unos segundos de atenta respiración, y dejar las meditaciones como parte de nuestras dos sesiones establecidas, a saber, mañana y noche.

Concerniente a los tiempos, cada plegaria de Liber Resh posee un momento establecido, pero es posible ser flexible si la vida diaria impide hallarlos con exactitud: La plegaria del alba puede ser hecha en la mañana, después de despertar, pero antes del mediodía; aquella que corresponde al zenit del Astro Rey alrededor de las 12:00 pm y 15:00 pm, tiempo de mayor calor y luminosidad; la oblación del atardecer en el crepúsculo, o lo más cercano al mismo; la plegaria de la medianoche puede ser hecha antes de dormir, si es inconveniente esperar hasta las 12:00 am. El practicante encontrará grandes beneficios al guiarse por estos cuatro momentos, incluso como un medio para evaluar el transcurso de las actividades de su día. Las recitaciones son bastante sencillas, pudiendo aprenderlas de memoria con muy poco esfuerzo y, una vez han sido actuadas de forma exacta durante unos meses, podrían dar lugar a otro tipo de inspiraciones y mejoras, siempre que no alteren el ethos de las mismas. Curiosamente, y a pesar de su origen moderno, el Liber Resh resulta un interesante agregado para quien se aboque a la praxis de magia helenística.

No obstante, estas plegarias solares no son las más importantes, ni imperativas para el día a día, aunque ciertamente, en lo personal, las practico, pues constituyen un adendum útil, ayudando enormemente a la división ordenada de mis esfuerzos diarios, razón por la cual os recomiendo actuarlas.

Las plegarias cotidianas de mayor relevancia son, fundamentalmente, dos:

1. Plegaria al Dios Supremo.
2. Plegaría a los dioses, y daimones, tutelares.

Cuando hago mención al Dios Supremo me estoy refiriendo al principio creador, entendido como El Uno/Had por los teúrgos de la antigüedad tardía, no al dios judeo-cristiano Yahvé, que sería realmente una deidad entre muchas otras. Se hace imposible hablar al respecto en un breve manual práctico como este, por lo que os recomendaré que indaguen, de momento por vuestros propios medios, en el neoplatonismo, hermetismo, y teúrgia, para captar la noción de este principio altamente incognoscible.

Llamarla Plegaria al Dios Supremo es realmente un recurso literario, pues no existe verazmente una oración que pueda elevarse a una causa formativa tan abstracta, sería más bien un reconocimiento de su existencia/presencia, que solo puede ser hecha mediante el silencio; en efecto, como señala Porfirio, diferentes tipos de dioses requieren formas peculiares de adoración:

Al dios supremo, como dijo un sabio varón, nada que sea sensible ofreceremos, no por holocausto ni de palabra (...) A los descendientes de esta deidad suprema (las divinidades inteligibles), hay que añadirles, además, nuestro himno oral. (...) en honor a los dioses que se encuentran en el interior del cielo, tanto los errantes como los fijos, entre los que el sol debe ocupar el primer rango y la luna el segundo, podríamos encender el fuego, que con ellos está emparentado (...) atenerse completamente en vuestras ofrendas a la harina, la miel, y a los otros frutos y flores de la tierra. (Sobre la Abstinencia, II. 34)

La primera plegaria, por tanto, es el otorgamiento del silencio, un reconocimiento súbito, pleno, inmediato, de la inmanencia de este principio que es fuente de todo, y que aviva todo, que es mente más allá de toda mente; solo la praxis os permitirá comprender el estado singular de aprehensión al que me refiero.

A quien debe dirigirse exactamente el segundo tipo de plegaria corresponde al panteón personal del practicante, pudiendo incluir múltiples veneraciones si resulta devoto de muchos dioses, recordándole que “*quien mucho abarca poco aprieta*”, por lo que tendrá que discernir realmente quien es meritorio de sus esfuerzos.

Dirigir una plegaria al Agathos Daimon, el guía de nacimiento, es por supuesto necesario, siendo el aliado por excelencia del mago; en segundo lugar, las deidades patronas del individuo pueden ser reverenciadas, no olvidando el fin de tales recitaciones, de modo que evitemos, una vez más, simplemente rezar

La Rutina Diaria del Mago

inconscientemente. Ya señalé que es posible usar alabanzas ya establecidas, como alguno de los Himnos Órficos, sin embargo, sugiero entremezclarlas con exaltaciones nacidas de vuestra propia inspiración, que les den frescura a vuestras comuniones cotidianas.

La estructura de una plegaria, y que es lo suficientemente diáfana como para permitir creaciones novedosas sin situ por parte de una mente sagaz, es la siguiente:

- a) Llamado directo, y sin ambigüedades, a la entidad objetivo.
- b) Descripción de sus símbolos, signos, y eventos mitológicos importantes.
- c) Petición, o suplicación, final.

Si el mago está familiarizado cabalmente con el Poder en cuestión podrá, con gran soltura, emanar un hermoso, sucinto, y flamante, constructo diario, que al final puede terminar siendo mucho mejor tributo que la incansable repetición de un himno histórico que, aunque posea valor, puede traer el riesgo de perder efectividad por la redundancia diaria y la humana tendencia de aburrirse por lo rutinario. La propiciación habitual a los espíritus/deidades acompañantes sirve tanto para mantenerlos activamente en el reino sensorial, y espiritual, del mago, como para los propósitos de desarrollo mágico ya descritos; aunque la petición final podría variar, si existe alguna solicitud especial, suele estar circunscrita bien sea al campo particular de acción del ente, e.g. plegaria a Atenea para sabiduría; como un pedido general de **protección, guía, y enseñanza**, la triada quintaesencial por la que suele buscarse la alianza de un dios, y a la cual me he referido en otras instancia.

Estas plegarias pueden estar acompañadas de ofrendas, lo que nos lleva a nuestra próxima sección, no sin antes recordar estas palabras de Jámblico, que resumen de forma elocuente la relevancia de las adoraciones a lo divino en la magia: “Ninguna operación, no obstante, en preocupaciones sagradas, puede tener éxito sin la intervención de la plegaria” (De los Misterios de Egipto, V.26, 277).

Tributar a los Poderes tiene diversas interpretaciones, así como cierto debate, en los cuales no entraremos, pues no corresponden a la discusión presente, cuya única finalidad es proporcionar un coherente modelo diario para el mago práctico; suficiente señalar que las ofrendas nos acercan a las entidades; facilitan su influencia en este mundo, gracias al vehículo material que ofrecen; y son muestras de nuestro agradecimiento por los favores concedidos, al igual que una forma de expresar nuestro deseo de que continúen confiriéndonos sus benéficas presencias.

Hay muchas formas de ofrendar diariamente a los Poderes como, por ejemplo, la costumbre griega de otorgar una pequeña porción de la comida al fuego de Hestia, algo poco práctico a día de hoy cuando el hogar, entendido en su acepción original como las llamas que ardían constantemente en el centro de las viejas casas, para otorgar

calor y cocinar los alimentos, ha tomado otra estructura moderna. Resulta más apropiado, y menos engorroso, elevar perfumes, encender lámparas de aceite/velas, derramar libaciones; sin embargo, cabe preguntarse la practicidad de hacer todas estas cosas cada día de la semana.

Sabemos que los sacerdotes egipcios ofrendaban en las mañanas un pequeño banquete al icono del dios, luego de la ceremonia de despertarlo, y que luego de un tiempo prudente tal comida era redistribuida a los integrantes del templo, por lo que no había desperdicio; aunque una práctica interesante, estamos hablando de un culto sancionado por el Estado/Reino, por lo que no resulta enteramente factible para un practicante individual, además de que el mago no necesariamente funge de sacerdote a tiempo completo, aunque ambos oficios se hayan entremezclado, no de forma inusual, históricamente. Igualmente, gracias a Plutarco, tenemos clara información de la usanza, también egipcia, de elevar perfumes en diferentes momentos del día a los dioses, quemando olíbano en la mañana, luego de despertar, mirra al mediodía, y kyphi en la noche (Isis y Osiris, vol. V, 1936); esta oblación de fragancias resulta sumamente propicia para el día a día, y no ofrece mayores complicaciones, estando armoniosamente enraizada en la tradición sacra. Si bien podría imitarse con exactitud el método egipcio, es factible reducir el número de veces, y sustituir el incienso por otros perfumes afines a los dioses patrones particulares.

No estoy de acuerdo en otorgar todos los días grandes ofrendas a los Poderes, pues crea un nivel de dependencia por parte del practicante y, una vez más, el mago no puede ser esclavo de nadie, ni siquiera de los dioses quienes, si son tales, no necesitan realmente de alimento para existir, a diferencia de ciertas entidades parasitarias que simulan ser deidades. El tributar es un acto de agradecimiento, veneración, comunión, y también puede ser uno activamente mágico, cuando se comprende que las ofrendas físicas ayudan a canalizar las energías sutiles en este plano, fungiendo de batería, pero no puede ser una obligación que se tema descuidar, so pena de castigo cruento. Tampoco se debe, como dirían algunos brujos folclóricos de mi país natal, “mal acostumar a los espíritus”, rindiendo prodigiosos frutos todos los días.

Mi sugerencia es limitar los tributos diarios a cuanto menos un pequeño rito ofertorio, bien sea en la mañana o noche, cuando se tenga mejor disposición de tiempo, en el cual se quemen perfumes, para alimentar/cargar los altares, iconos, y numen de las entidades aliadas, esto puede hacer parte de alguna de las dos sesiones de meditación pautadas. En lo personal, pues creo que quienes me leen tienen un natural, y comprensible, interés en vislumbrar un poco de lo que yo hago, tengo dos instancias de ofrendas: en la mañana, durante mi meditación matutina, y luego en la noche, antes de entregarme al sueño; mi vida, actualmente, lo permite, a veces agregando hasta cuatro sesiones meditativas/ofertorias, no estando constreñido por el tiempo, lo

La Rutina Diaria del Mago

que inclusive facilita ciertas devociones/operaciones que requieren que interrumpa mi sueño a horas intempestivas; no obstante, para todos esto no será posible, por ritmos de vida mucho más complicados; una versión simplificada a mi rutina de tributos, reducida a solo una ocasión al día, será igualmente plausible, y brindará agradables efectos.

“Por eso, inmediatamente después de levantarse, queman incienso en sus altares, revivificando y purificando el aire con su difusión, y avivando con nueva vida el espíritu languidecido innato en el cuerpo, puesto que el olor de la resina contiene algo fuerte y estimulante”.

(De los Misterios de Isis y Osiris, Plutarco)

Una vez a la semana, cuando el practicante tenga sobrado tiempo libre, puede entregarse a un rito ofertorio más amplio, donde además de quemar incienso, encienda velas, brinde frutos, y derrame libaciones. Creo que esto invita a un balance moderado, nunca olvidando que la templanza es reina, entre pequeñas, pero sentidas, ofrendas diarias, que permitan mantener el vínculo con lo trascendental, y los deberes cotidianos. Pretender tributar en demasía todos los días no solo sería un gasto enorme de recursos y tiempo, sino que convertiría al practicante en un prisionero de la propia praxis que debería liberarlo. Os reitero, aunque sea agobiante: La moderación es clave, en la mesa, en la vida, y en el Arte.

Existe otra razón, no menos importante, por la cual limitar las ofrendas diarias a dos, o hasta una sola ocasión, es prudente: Permite hacerlo con pausada, y plena, atención, a sabiendas que se está reservando un momento especial, sin perjudicar otros apremiantes compromisos, lo que permite una experiencia cabal, que puede resultar placentera, sin que se sienta un deber agobiante del que se quiera escapar. Por ejemplo, ducharse, ponerse ropa fresca, preparar un té relajante, y luego encerrarse en la habitación destinada a la práctica, para meditar, recitar plegaria, y ofrendar, todo mientras se elevan ricas fragancias, convierte tales ejercicios en un evento deseable, añorado incluso, no un incordio del cual se quiere entrar y salir a la mayor brevedad posible. Los Poderes apreciarán la sentida intención, y enfoque mental absoluto, en todo el asunto, además que ayudará al real desarrollo interno.

Veamos ahora, como ejemplo general, un programa que contenga las consideraciones explyadas. Que cada cual adapte según su realidad particular y compromisos diarios, sin que las omisiones, o alteraciones, sean producto de flojera o desidia.

Al despertar, deberá cepillarse los dientes y asearse de la mejor manera posible, preferiblemente duchándose, indiferentemente de la época del año, pues solo una bestia comenzaría el día sin más. Suelo bañarme con agua helada, a pesar de que sea invierno, sin embargo, no deben sufrir tal trance si no está en vuestras naturalezas, lo

fundamental es que el aseo sea lo más completo posible. Que tras ello se vista, ojalá con ropas cómodas de fibras naturales como el algodón/lino, y se dirija a su templo domiciliar; mirando al este, que recite la primera adoración solar del Liber Resh vel Hêlios, y se entregue a la corta, pero muy importante, meditación matutina, durante cinco o diez minutos, recordando el fin discutido para la misma; finalizada la meditación, que eleve una plegaria silenciosa al Dios Supremo, principio creador de todos los dioses, luego a su daimon personal, y deidades patronas; de permitirlo su trajín del día podría conceder ofrenda de incienso, revitalizando espacio, aire, y altares. Puede ahora comenzar su rutina laboral/académica, cotidiana.

Si tiene la aptitud, durante todo el día podría continuar el ejercicio de Liber Resh, considerándolo un instrumento útil a la hora de valorar secciones del ajetreo cotidiano.

Al llegar la noche, finalizados todos los deberes, que tome una ducha, lave su boca, y se desconecte del mundo profano, lo que incluye teléfono y electrónicos varios; ayudará a esta liberación tecnológica el leer un libro y/o hacer anotaciones referentes al Oficio Hierático. Tras haberse separado de las imposiciones materiales, que se aboque a la práctica espiritual nocturna. Dejad que encienda velas, y salude, a sus altares; que efectúe la última salutación de la medianoche al taciturno Khepri, indiferentemente de que no sean genuinamente las 12:00 am, y medite largamente, haciendo recapitulación de su completo día, con sus aciertos y desaciertos; nuevamente, plegarias a la fuente creadora y a los espíritus/dioses particulares son recitadas; perfumes son entregados por segunda vez, o por primera si no pudo en la mañana, siendo la noche en su tranquilidad siempre propicia para tales oblacones. Podría continuar meditando un poco más o, tras apagar respetuosamente los fuegos del templo, retirarse al mundo del sueño.

Más podría ser añadido, o adaptado de acuerdo a vuestras creencias/tradición, pero lo expresado es suficiente de cara a una praxis eficaz, no pasando por alto que agregar más de lo necesario no suele ser sabio y sostenible, y esto último es clave en la construcción de la rutina diaria: **Debe ser perdurable con el paso de los días, semanas, meses, años.**

Claro está, todo esto debería ser complementado con una apropiada higiene, y defensa, espiritual, pero ello es tema para otro momento.

El practicante se dará cuenta como el ejercicio concienzudo de este programa le ayudará no solo en el camino general del Arte, sino en operaciones puntuales que deba realizar, potenciando el acondicionamiento y momentum de las mismas, pues ya habrá hecho parte de su día gran porción de los requisitos que suelen involucrar,

La Rutina Diaria del Mago

facilitando la adopción de tales prerrogativas, preparándolo con gran antelación para el éxito venidero, y haciendo sencillo lo que para otros sería una pesada imposición. Hará de lo sagrado la regla, no la excepción.

Que estas sugerencias sean de provecho, ayudándolos en el constante progreso de aquel que debe ser más que un hombre, hermano de los dioses.

